

## El trabajo social en la tormenta

Por Edwin de BOEVÉ, Director de Dynamo International,

Administrador de la asociación "Bruxelles Laïque"

**Afectada la obligación confidencialidad de los Centros Públicos de Acción Social (CPAS) en Bélgica bajo el pretexto de lucha contra el terrorismo. Llamada de atención al Delegado General para los Derechos del Niño en el Parlamento en ocasión de la presentación de su informe del 2016. Criminalización de las actividades de los defensores de los derechos humanos en varios países del mundo. Disminución, a veces importante, de los recursos dedicados al trabajo social en Europa en el marco de las medidas de austeridad durante estos últimos cinco años... ¿Se encuentra el trabajo social en la tormenta? ¿Se encuentran en vías de instrumentalización, o incluso de recuperación, ésta amplia esfera que permite desarrollar la solidaridad entre los hombres, el "vivir juntos" y el diálogo?**

No nos engañemos, por su historia y su especificidad, la acción social sirvió más la continuidad de los sistemas existentes que la modificación de los mismos. Lo que lleva Robert Castel a afirmar que "... por ciertos aspectos, las políticas de inserción se asemejan a estrategias de moralización de la clase obrera que han florecido en el siglo XIX."

Aunque el trabajo social ayudó y ofreció asistencia, también canalizó y hasta reprimió: *"El trabajo social nació del enfrentamiento entre dos clases. Es el producto de la burguesía dominante sobre el proletariado. Vehiculado por las ideologías humanistas religiosas, ha permitido a la burguesía, so pretexto de caridad y prácticas de beneficencia, desviar el sentido profundo de las reivindicaciones legítimas de la clase obrera..."*

### La politización del trabajo social

Pero la historia nos enseña también la existencia de una corriente política entre los trabajadores sociales, corriente a la que adhieren la mayoría de los trabajadores sociales de calle por ejemplo. Por supuesto, la gran oleada de mayo del 1968 dejó irremediablemente huellas importantes y profundas para el futuro del trabajo social en general.

Antes de ese periodo, la historia del trabajo social ya era la expresión de una voluntad de inscribirse en una perspectiva política. A mediados de los años 1920, dos sociólogos, M. Shaw y Mc Kay de Chicago, iniciaron estudios sobre la criminalidad y la delincuencia de grupo de los jóvenes marginalizados.

Fueron esas investigaciones las contribuyeron a desarrollar nuevos enfoques así como el diseño de nuevas concepciones del trabajo social con grupos marginales en su propio terreno. Una de las intenciones declaradas era la de entablar relaciones constructivas y solidarias con los jóvenes más difíciles de alcanzar. De ahí se desprendió la idea central, que sigue conservando toda su vigencia, que el objetivo no se puede alcanzar más que si las acciones, programas, impulsos se llevan a cabo por las mismas personas concernidas y/o por su entorno.

Unos años más tarde, Saul Alinsky confirma estos argumentos en su famoso libro "Tratado para Radicales" *Rules for Radicals* (1971), que sigue siendo hoy en día una referencia para muchos trabajadores sociales. Asimismo el trabajo social fue enriquecido por varias investigaciones,

escuelas de pensamiento y reflexiones de varios horizontes, pero todas reflejan la ambivalencia y las contradicciones del trabajo social.

Más recientemente, en los años 90, recordaremos las tensiones que surgieron entre trabajadores sociales y algunos responsables políticos a raíz de la creación de “contratos de seguridad”. Los conflictos fueron difíciles de manejar en un primer tiempo, cada uno de los puntos de vista siendo muy excluyente. Estas posiciones opuestas siguen vigentes a pesar de la evolución de los famosos “contratos de seguridad”, y van más allá de los intereses corporativistas de actores sociales que desean conservar sus privilegios. Existen dos enfoques en la acción social, dos posiciones que se enfrentan entorno a un concepto ampliamente utilizado de mil formas diferentes; “la prevención”. Todos los protagonistas, cualquier sea su modelo conceptual (incluyendo a los representantes de las fuerzas de policía), tienen la intención de realizar acciones de prevención, sin poder siempre tener la capacidad de explicar con palabras lo que incluye dicha prevención. El área de la prevención es efectivamente muy amplia y, de un extremo al otro, abarca formas tan diferentes como las prevenciones defensivas.

La primera, so pretexto del derecho a la seguridad personal de todos los ciudadanos, intenta proteger a la sociedad de diversas molestias que pueden ser causadas por algunos grupos preestigmatizados. De ese modo, confirma una preocupación de control y reproducción automática de un orden social predeterminado, según el cual solamente hay espacio para iniciativas que puedan producir efectos espectaculares en el corto plazo, abarcando los efectos de los problemas sociales más que sus causas objetivas.

La segunda propone una lectura diferente de la vida social y tiene la intención de promover al individuo y no optar por una actitud defensiva en previsión de los problemas que podría causarle a la sociedad. La prioridad en este aspecto diferente, y se enfoca a la lucha contra todas las formas de exclusión y a la igualdad de oportunidades, a través de una verdadera política de asistencia social general y especializada.

En los últimos años el trabajo social ha sufrido al menos dos deslizamientos que llaman la atención : uno hacia la acción humanitaria y otro hacia la activación.

### **La acción humanitaria social**

Aunque los trabajadores sociales no se hayan expresado mucho sobre este fenómeno en los últimos años, Europa y otros países vecinos han experimentado una afluencia de inmigrantes procedentes de zonas de conflicto (Afganistán, Siria) o de áreas en las que los derechos de las minorías no siempre se respetan (Serbia, Rumania...). Ciudades como Bruselas experimentan situaciones impensables hace veinte años: familias enteras que viven en la calle, a veces a costa de su vida. Sin embargo, los migrantes no son los únicos que terminan en la calle. La deconstrucción gradual e insidiosa del sistema de protección social en Bélgica también crece, y hay cada vez más jóvenes y ancianos en las calles, y no sólo en las grandes ciudades. En las ciudades más pequeñas ya no es excepcional ver a una persona sin hogar que busca refugio bajo la tribuna de un estadio o en la entrada de un banco. Estas nuevas realidades son el fruto del cambio del trabajo social hacia un trabajo humanitario, que se caracteriza sobre todo por una gestión urgente y a corto plazo del sufrimiento social, a menudo en detrimento de un trabajo de fondo.

### **La activación**

Los últimos gobiernos belgas han persistido en desentrañar poco a poco nuestro sistema de protección social, sin embargo conocido como un modelo en su género. La eliminación de los subsidios de inserción para una amplia categoría de la juventud es un ejemplo emblemático. Este ingreso a veces modesto, que va desde 300 hasta 800 € dependiendo de la edad y de la situación, ha ayudado a muchos jóvenes hacia una autonomización y para entrar al mundo laboral, y de manera más amplia para ser parte de la sociedad. Esta supresión tiene consecuencias desastrosas; muchos jóvenes ya no tienen ningún ingreso y por lo tanto se hinchan las filas de una nueva clase de pobres: los jóvenes. Por otra parte, muchos jóvenes se ven obligados a seguir viviendo en casas de sus padres, lo que genera conflictos debidos a una cohabitación cada vez más difícil a medida que pasa el tiempo. Es en este contexto que las autoridades han asignado un nuevo enfoque a los trabajadores sociales: la activación. Responsabilizar al joven en su búsqueda de empleo, de formación, de su futuro, a través de un acompañamiento continuo y vinculante en el que las aspiraciones de los jóvenes ya no tienen espacio o muy poco: éste es el principio básico de las políticas de activación. "La situación es demasiado grave, sólo cuenta el resultado". Y este resultado es la reducción de la tasa de desempleo. Por supuesto, no neguemos el interés de algunos jóvenes en recibir seguimiento y apoyo, pero cada vez más a menudo este apoyo es una trampa. "Estas políticas de "activación" son políticas de sometimiento y desobjetivización: el barco de la persona desfavorecida se carga con culpa por lo que le pasa; se le imputa la responsabilidad de su situación, borrando las causas sociales que la produjeron."

Para aquellos que no encajan en este amplio plan de activación, la desconexión es total. Es enorme la cantidad de jóvenes que no tienen derecho a nada y experimentan este descenso a los infiernos. De responsabilidad pasamos a culpa. El trabajo social que obra al servicio de esta política de activación no es más que un retorno al origen del trabajo social, como lo señala Robert Castel inicio del artículo. Excepto por el hecho de que ya no se trata más de moral burguesa, sino del modelo del "capitalismo mundial integrado" (Guattari) que domina hoy en día en todo el mundo.

Este modelo dominante genera el Estado Social Activo, en particular descrito por Loïc Wacquant, "En todo caso, la organización de los servicios sociales tiende menos a proporcionar asistencia a las familias necesitadas que a reducir al mínimo el número de personas con derecho a subsidios para reducir el gasto social considerado inaceptable por electorado blanco mayoritario. Como prueba, la oficina de asistencia pública de Chicago multiplica los controles meticulosos y procedimientos burocráticos; asigna una parte de su presupuesto al espionaje de las personas dependientes con el fin de "atrapar" posibles defraudadores. Las líneas telefónicas directas para denuncias anónimas, las llamadas de denuncia en los periódicos, el pago de informantes encargados de estrecha vigilancia, visitas sin previo aviso a los domicilios de los sospechosos: todos los medios son buenos para reducir el número de beneficiarios reales de las ayudas. A tal grado que los habitantes del gueto no dudan en comparar los servicios sociales con el KGB.

### **El trabajo social en mutación entre conservatismo y militantismo**

La situación de los 18-25 años de edad ese encuentra bajo estudio actualmente en la Federación Valonia-Bruselas, en particular en el marco de una nueva propuesta de Código de Asistencia a la Juventud. Mientras que muchos trabajadores sociales reconocen la urgencia de encontrar soluciones estructurales y sostenibles para esta categoría de edades, uno sólo puede sorprenderse por el hecho de que algunas de las federaciones de ayuda a la juventud y algunos partidos políticos se han opuesto a la ampliación de la intervención preventiva hasta los 25 años. Peor aún, la propuesta de reforzar el aspecto preventivo como parte de la ayuda a la juventud fue finalmente aceptado con mucha reticencia. Si sumamos la falta de concertación con los trabajadores sociales de terreno para las tomas de decisiones en esa área, la falta de reacción, sino

también la debilidad de la resistencia frente a los múltiples ataques de trabajo social, podemos cuestionar una tendencia cada vez más conservadora en algunas áreas de trabajo social.

Es cierto que hay ejemplos contrarios, como algunos CPAS (centros públicos de ayuda social) que llevaron a cabo una diversificación y una vuelta a la esencia del trabajo social con misiones que combinan la vivienda, la inserción socio-profesional ... con el fin de garantizar un acompañamiento integral y respetuoso de las singularidades. También asistimos a la creación de nuevos espacios para la reflexión y la investigación, tales como la Federación Laica de Asistencia Juvenil (FLAJ) o la Federación de Trabajadores Sociales de la calle ("Traces de rue"). Notemos también el excelente trabajo de reflexión del Comité de Vigilancia que recuerda que las ideas fundamentales del trabajo social . Sin embargo, estas iniciativas no deben ocultar un real retroceso por parte de los principales actores y programas que establecen el trabajo social.

En la región de Bruselas, para citar sólo un ejemplo, los proyectos de cohesión social han evolucionado de manera lenta pero segura hacia una versión tecnocrática de la acción social. Lo que ayer hacia su riqueza, es decir, la capacidad de crear en los barrios nuevos espacios de diálogo transversales y creatividad, ahora se enmarca en una serie de acciones predefinidas (asistencia para las tareas de la escuela, alfabetización, acogida de los nuevos migrantes ...). Estas tendencias a la racionalización de los programas relacionados con el trabajo social se observan en la mayor parte del mundo cuando no se suprimen por completo. Y obviamente, es el enfoque social de la educación popular, colectiva y comunitaria el más afectado.

## **Conclusión**

Lo que está en juego hoy es volver a tomar posesión, de manera fuerte y desinhibida, del trabajo social para darle (de nuevo) una vocación de gestión y control de las poblaciones vulnerables consideradas como potencialmente peligrosas si viniesen a tomar conciencia de sus desgracias.

¿Sin embargo, se trata por tanto de la victoria del modelo dominante del capitalismo global integrado frente a los actores de la mano izquierda del Estado?

Muchos trabajadores sociales rechazan la idea que un único protagonista pretenda determinar de manera unilateral (y para su único beneficio) la forma del desarrollo de nuestra sociedad. Estos trabajadores de terreno, testigos privilegiados de los efectos perversos del modelo dominante, reclaman poder participar en la generación de este desarrollo de la sociedad.

Para reivindicar una orientación para la sociedad, otro modelo de desarrollo social, hay que construir nuevas alianzas con todos los actores de la "mano izquierda" del Estado, como lo sugiere Bourdieu. Los que no están subordinados a las únicas leyes del mercado, la "mano derecha".